

Construyendo casas y asegurando un buen futuro en Bolivia

Ha sido divertido pensar en mi viaje a Bolivia el año pasado ahora que Luis ha regresado de su visita allá hace sólo unas semanas. Cuando lo alcancé para saber noticias de nuestros proyectos, había uno en particular del que no podía esperar preguntar. Mientras estábamos juntos en Bolivia el año pasado para la inauguración de la Escuela Montero, Luis acaba de estar en Santa Cruz para aún otra inauguración – la finalización de unas casas construidas para unas mujeres y sus hijos, que son patrocinados a través de Children Incorporated - los cuales hasta ahora habían estado viviendo en la Villa Emilia.

Una luz brillante en la oscuridad

Cuando Luis y yo visitamos a la Villa Emilia la primavera pasada, fuimos saludados por niños sonrientes y sus madres, los cuales bordeaban la entrada que llegaba hasta el centro comunitario, donde los niños cantaron canciones y leyeron poemas para darnos la bienvenida. La Villa Emilia es un lugar especial; nuestra coordinadora voluntaria, la Hermana Pilar, y las otras Hermanas que manejan el hogar quitan a mujeres de las calles de Santa Cruz. Ellas les dan un lugar seguro en que quedarse, y las ofrecen trabajo en la fábrica de prendas de vestir en la propiedad, donde ellas hacen uniformes escolares que se venden para generar dinero para manejar el hogar. Es un lugar realmente asombroso – un terreno bien mantenido y pequeñas viviendas estilo dormitorio ofrecen refugio a las familias de la difícil vida callejera; y los niños tienen la oportunidad de asistir a escuelas locales, y recibir apoyo de patrocinadores de Children Incorporated. Como resultado de vivir en un ambiente estable, ¡los niños en la Villa Emilia son algunos de los mejores de sus clases, nos dicen!

La Villa Emilia no se estableció para que las mujeres se quedaran ahí permanentemente; una vez que ellas puedan ahorrar dinero, las Hermanas las ayudan a encontrar viviendas cerca, para que ellas puedan continuar a trabajar en la fábrica, y sus hijos puedan asistir a las mismas escuelas. Pero aún más que simplemente ayudar a las mujeres a encontrar viviendas fuera del recinto, las Hermanas también ayudan a las mujeres a comprar sus propios terrenos, en los que ellas eventualmente pueden construir una casa – ofreciéndolas una real, sostenible situación de vivienda.

La misión de la Hermana Pilar

Alrededor de a treinta minutos de la Villa Emilia, la Hermana Pilar nos llevó a una vecindad donde ella señaló a algunas casas modestas. Ellas eran fuertes estructuras de ladrillo, y ella explicó que cada hogar tenía recámaras separadas, algo que no habíamos visto mucho en las casas más pequeñas en Bolivia. Frente a las casas completadas estaban otros hogares que todavía estaban bajo construcción.

Según la Hermana Pilar, las Hermanas compraron tierra del gobierno, y luego las mujeres pagaron las hipotecas de las propiedades, y después, ellas mismas se hicieron las dueñas exclusivas de ellas. Mientras tanto ellas también ahorraban dinero para construir las casas en sus propiedades. La hora de comenzar la construcción variaba para cada familia, dependiendo de cuanto dinero podía ahorrar cada mes. Si la Villa Emilia recibió algún fondo de algún recurso externo, las Hermanas contribuían para comenzar la construcción para que las mujeres pudieran mudarse a una vivienda permanente más rápidamente.

A otros diez minutos en carro, llegamos a un campo donde la hierba crecía hasta las rodillas, y líneas eléctricas estaban colgadas arriba. Saliendo de la hierba había tubería, un señal de que ya se había instalado tubería para agua en el terreno. La Hermana Pilar nos dijo que estábamos parados en ocho terrenos ya comprados por la Villa Emilia.

Ellas habían seleccionado a ocho mujeres para pagar las hipotecas en las tierras, y ellas ya habían estado pagando por más de dos años – pero estaban lejos de poder pagar la construcción de sus hogares. El costo de cada casa sería más o menos \$7,000, una cantidad que las mujeres podrían tomar mucho tiempo en ganar, aunque la construcción de las casas sólo tomaría alrededor de seis meses.

Nos fuimos ese día, habiendo estado conmovidos por la misión de la Hermana Pilar de dar a estas familias mejores vidas en hogares permanentes, y un chance para criar a sus hijos fuera de las calles.

Lo correcto

Después de regresar de nuestro viaje, Luis decidió que lo correcto sería hacer que Children Incorporated apoye la construcción de las casas. Si las mujeres tenían que ganar el dinero solas para poder pagar los hogares, podrían pasar diez años o más antes de que ellas se mudaran. En ese entonces, la mayoría de los niños patrocinados se habrá madurada y mudada, nunca habiendo tenido el chance de vivir en hogares de los que sus madres trabajadoras eran dueñas.

Luis habló con la Hermana Pilar sobre mandar planes para la construcción, y le dijo que a él le gustaría que el proyecto comenzara lo antes posible. Sabiendo que él iba a volver a Bolivia en casi un año exactamente, Luis le convenció que comenzara el proyecto rápidamente para que él pudiera compartir el éxito con los contribuidores de Children Incorporated al regresar.

Una celebración de hogar

Hace tres semanas, Luis regresó a la Villa Emilia, y una vez más, fue saludado por un grupo amoroso de niños y niñas y sus madres, y también la Hermana Pilar. Cuando él entró al centro comunitario, él vio una gran cartelera en una pared que estaba cubierta con corazones de papel. Cada corazón tenía el nombre de un patrocinador

en específico que estaba ayudando a los niños en la Villa Emilia. Después de reunirse con los niños, le tocaba ir a ver las nuevas casas.

Cuando Luis llegó, ya no veía un campo vacío; él vio ocho casas de concreto que hacían un pequeño vecindario nuevo donde no habían edificios antes – y las familias ya estaban ahí, esperándolo.

La primera persona a la que Luis saludó fue una abuela que tiene a dos hijas, las que tienen hijos en nuestro programa. Ellos estaban frente a su nueva casa, entusiasmados que el día que ellos habían esperado por tanto tiempo ya había llegado. Luis cortó la cinta que se había atado cuidadosamente por la puerta delantera, y la Hermana Pilar le dio a la abuela las llaves para su nueva casa. Ella estaba tan conmovida por la alegría, y se le salían muchas lágrimas.

Luis pasó la tarde cortando una tras otra cinta, dándoles a las familias las bienvenidas a sus nuevas casas. Él entró a las hermosas casas nuevas, cada una de las que tenía dos recámaras separadas, un espacio grande para reunirse, una cocina y un baño. Ellas tenían electricidad, agua corriente, tuberías y grandes ventanas para dejar entrar a aire y luz.

Mientras ellos se iban ese día, la siempre ambiciosa Hermana Pilar le dijo a Luis que a ella le encantaría construir más casas. Habían suficientes terrenos en este nuevo vecindario para construir quince casas más si ellos pudieran encontrar los fondos para hacerlo; y a ella le encantaría ver un centro comunitario en el área para que el vecindario pudiera realmente florecer. Ella estaba entusiasmada por tener la oportunidad de contribuir a las vidas de estas mujeres y sus hijos, y ella se sentía tan motivada por el día que sólo podía hablar de hacer más.